

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

PARALELOS

ENTRE EL CLERO CATÓLICO Y EL PROTESTANTE (*).

¿CUÁL DE LOS DOS ES MAS POBRE?

I.

Uno de los pretestos con que pretendieron legitimar su rebelion contra la Iglesia los mal llamados reformadores, fué que el clero católico, así secular como regular, separándose de la pobreza evangélica de que tantos y tan sublimes ejemplos les habian dado Jesucristo y los apóstoles, nadaban en riquezas, existiendo iglesias catedrales y monasterios que podian competir, en el número de sus tierras y propiedades y en el valor de sus rentas, con los mas opulentos y poderosos señores. Mas al ponderar las riquezas del clero se olvidaban de añadir que sus poseores, prelados, cabillos ó monjes, considerándose, cual realmente lo eran, como meros depositarios ó administradores de aquellas riquezas, destinaban la mayor parte, á veces la casi totalidad de sus rentas, á dar esplendor al culto; á dotar las catedrales ó las iglesias de los monasterios y conventos de obras artísticas, muchísimas de ellas de mérito tan sobresaliente, de tan subido valor estético, que los edificios sagrados pudieron ser con justicia considerados como

verdaderos museos del arte cristiano; á fundar y dotar universidades, colegios, hospitales; á construir caminos, puentes y albergues para los viajeros en épocas en que el estado no atendia ó atendia muy poco á satisfacer las necesidades de sus pueblos; al alivio de los pobres, y á los varios y utilísimos objetos á que dichas riquezas habian sido por sus donadores destinadas.

En los paises en que logró establecerse el protestantismo lo primero que hicieron los nobles ó los reyes fué apoderarse, ó segun se dice ahora, incautarse de los bienes y objetos de las iglesias que se habia logrado salvar de la rapacidad y del vandalismo de las hordas lanzadas al degüello de los sacerdotes y al saqueo de los monumentos sagrados por los fanatizados discípulos de Lutero, Calvino y Zuinglio. ¿En provecho de quién? Únicamente en provecho de los reales y aristocráticos despojadores. Porque si bien en Inglaterra como en Alemania, en Holanda como en los paises del Norte, se prometió por los mal llamados apóstoles de la reforma destinar los bienes confiscados á la Iglesia á objetos piadosos ó de pública utilidad, en ninguna parte se realizaron sus hipócritas promesas, redundando la revolucion religiosa en provecho de sus pocos y poderosos fautores, y en grave perjuicio de los pobres, á quienes se llegó en Inglaterra hasta á prohibir, so pena de marea infamante y de esclavitud y de horca á los reincidentes, mendigar su mas necesario sus-

(*) Con este primer paralelo ha empezado nuestro amigo D. Joaquin Rubió, que tiempo ha nos tenia prometida su estimable cooperacion, una serie de folletos para la *Biblioteca popular* de Barcelona que anunciamos atrás pág. 173. Sin quitar nada de su fuerza á los datos, ha sido indispensable abreviarlos para acomodar este trabajo á los límites de nuestra publicacion.

tento para ellos y para sus hijos. Seria acaso para que con sus lamentos no interrumpieran en sus placeres á los que para satisfacerlos derrochaban los tesoros arrebatados á sus antiguos y desinteresados bienhechores.

Mas en cambio el nuevo clero protestante, el clero del *puro evangelio* que vino á reemplazar al católico, ¿habrá vivido y continuará viviendo en la pobreza á que, segun él, no supo este acomodarse? A los ilusos que tal crean, á los que declaman en todos los tonos contra las riquezas del clero católico, á los que todavía quisieran escatimar sus presupuestos, mezquina compensacion de los bienes á la Iglesia arrebatados, les suplicamos que se dignen pasar los ojos por los siguientes datos estadísticos, por los cuales echarán de ver cómo han sabido condenarse á la pobreza los sucesores de los apóstoles de la reforma. Como cuanto pudiéramos añadir nosotros seria de escaso efecto ante la severa elocuencia de los números, imponemos silencio á nuestra voz para dejar que hablen ellos.

He aquí las dotaciones del alto clero de Inglaterra, pais donde mas se ha declamado y continúa declamándose contra el papado y el clero católico; que es de donde principalmente salen el dinero y los agentes encargados de *protestantizar* á los pueblos, y por consiguiente de donde deberian venir los ejemplos de abnegacion y pobreza evangélicas:

El arzobispo de Cantorbery primado de Inglaterra disfruta 1.425,000 rs.—El obispo de Londres y el arzobispo de Yorck, 950,000 rs. cada uno. Y así proporcionalmente, reuniendo entre veinte y siete prelados la renta de 13 millones 708,500 rs.

Los canónigos perciben generalmente 47,500 rs., y 95,000 los de Durham, San Pablo, Westminster y Manchester; los deanes relativamente gozan de doble cantidad. Además entre los obispos y cabildos disponen de 2,280 beneficios con los cuales pueden favorecer á individuos de su propia familia ó á sus amigos y servidores. Ni está menos generosamente dotado el clero parroquial. El vicario de Camberwell junto á Londres percibia 215,000 rs., y aun así acabó por huir, dejando 2.850,000 rs. de deuda á cargo de sus parroquianos. Se calcula en 80 millones de libras esterlinas ó 7,600 millones de reales el valor total de la propiedad eclesiástica en Inglaterra.

En Irlanda, donde el número de protestantes forma poco mas de la séptima parte de la poblacion, la renta de los doce obispos anglicanos suman mas de seis millones, y agregando las asignaciones de los demás dignatarios eclesiásticos,

ascienden á mas de treinta y un millon por lo tocante al alto clero. Añadiendo ahora las que corresponden al parroquial y lo que se cobra por razon del diezmo, arroja un total de 122 millones y medio de rs. lo que percibe sobre Irlanda el clero anglicano. Resulta pues que no pasando mucho de dos mil sus individuos, corresponden á cada uno de ellos por término medio 61,000 rs. ó sea mas de la mitad de lo que percibe en España un arzobispo.

Y siendo de 678,661 el número de anglicanos allí residentes, síguese que para atender á las necesidades espirituales de cada uno de sus adeptos gasta la Irlanda 180 rs. ó de veinte á veinte y una veces mas de lo que cuesta en España, segun el presupuesto de este año, atender á las muchísimas necesidades espirituales y morales de cada uno de sus habitantes católicos, aun reduciéndolos á la cifra de quince millones.

¿Y qué dirian nuestros mal llamados hombres de estado y los enemigos sistemáticos de la Iglesia católica, á quienes duele otorgar la mas insignificante cantidad, no ya tan solo para atender á las necesidades del culto, sino hasta para la conservacion de los templos cristianos, muchos de ellos tres veces venerables por la santidad del objeto á que están destinados, por su antigüedad y por su mérito artístico; qué dirian si supiesen que el parlamento inglés destinó desde el año 1800 al 1833, 782,061 libras esterlinas, ó sean 75.782,469 rs., única y exclusivamente á la construccion de edificios religiosos en Irlanda?

¿Y qué los que tanto declaman contra el derecho, bajo todos aspectos innegable, que tiene el clero católico á poseer, como todas las demás clases del estado, y como el individuo á gozar de los beneficios de la propiedad, siempre con los mas justos títulos adquirida, siempre en favor de los pobres administrada, si supiesen las inmensas riquezas que en bienes raices posee el anglicano, y que el de Irlanda, por ejemplo, es dueño de 670,000 acres de tierra, ó sea muy poco menos de un acre por cada habitante perteneciente al culto oficial, ó como la llaman los ingleses, á la iglesia establecida?

Si causa sorpresa, y bajo el punto de vista religioso hondo disgusto, ver al clero anglicano, casi sin ejercer cargo ninguno, disfrutando de tan ricas prebendas, de tan crecidas y saneadas rentas, sube la una y el otro de punto, y hasta produce escándalo ver la facilidad que tienen los miembros del alto clero,

ya de enriquecer á sus hijos y favoritos, concediéndoles pingües beneficios y acumulando multitud de ellos en una sola persona; ya de alcanzar del parlamento crecidas cantidades para acudir á las necesidades de sus aristocráticas familias, cuando á satisfacerlas no bastan las rentas de que disfrutan.

Mas, ¡oh contraste odioso y que subleva la conciencia de toda persona honrada á quien los humos del error no perturban la mente! Al lado de estos nabás de la iglesia anglicana, de esos lores eclesiásticos, el bajo clero, mezquinamente dotado, vive en una profunda miseria, y tiene que acudir á implorar la caridad pública para no perecer de hambre. Y este nuevo aspecto del pauperismo, mancha que afea la orgullosa frente de la rica Albion, son sus mismos periódicos los que nos le revelan; sus periódicos, que vienen llenos de relaciones increíbles acerca de la pobreza y desesperada situación de muchos infelices individuos del clero inferior. ¡Hasta ha habido entre ellos un padre, y un padre ministro de una religion, que amenaza á público con la prostitucion de sus hijas si no recibe de este la limosna que le pide!

Los que sabemos y somos muchos, y los que pueden adivinar y son todos, las escaseces á que se halla condenada una gran parte, y la espantosa miseria que sufren no pocos individuos de nuestro clero, privados durante muchos meses de las asignaciones que está obligado á satisfacerles el estado, y ven la santa resignacion con que sobrellevan sus privaciones y luchan con su pobreza, pueden comparar lo que va de clero á clero, del sacerdote de una religion divina al ministro de una creencia humana.

II.

Comparado el clero español con el de otras naciones católicas, como el francés y el belga, se asegura y se declama que en punto á dotaciones sale relativamente muy aventajado. Pero, tomando en cuenta que los bienes cedidos al estado por el concordato de marzo de 1851 hubieran podido venderse á mucho mas precio del que en realidad se sacó de ellos,

(fincas hubo que se enajenaron por lo que daban de renta al año), ¿qué extraño es que el gobierno español en union de la santa sede, aun aceptando las escepciones que á la desamortizacion eclesiástica se hicieron por ambas partes contratantes y que nuestros actuales gobernantes no han respetado, se conviniesen en señalar al clero, así catedral como parroquial, asignaciones mas crecidas que las que figuran para ambos cleros en los presupuestos de otras naciones católicas con las cuales celebró tambien Roma concordatos? ¿Qué extraño que, privada la Iglesia en España del derecho de adquirir, de que disfrutaban las iglesias todas en los demás pueblos de ambos mundos, salvas rarísimas escepciones, se la señalase una dotacion que, siendo mayor que la de los cleros de Francia y Bélgica, por ejemplo, sirviese como de compensacion á los aumentos de riqueza que pudiese adquirir en adelante y de que se la privaba, y de que el clero de las demás naciones puede disfrutar? Y hé aquí por qué, siendo nuestro clero al parecer mas favorecido, es en realidad el que se encuentra en una posicion mas precaria y humillante; es el que en épocas en que los gobiernos le sean hostiles, como en la actualidad acontece, puede encontrarse reducido á la mayor miseria; puede verse amenazado, si no se dobla á exigencias á que su conciencia ó su dignidad no le permitan acceder, hasta con retirarle sus dotaciones por ministros que se olviden del derecho que á ellas tiene, sin que los católicos puedan hacer mas que acallar sus necesidades presentes, no asegurarles una posicion honrosa y libre para lo porvenir.

Mucho hemos oido declamar á toda clase de personas contra los crecidos *sueldos* de que goza la que llaman *aristocracia* de la Iglesia, y que sin embargo se compone en su casi totalidad de hijos del pueblo ó de la clase media.* Véanse pues las asignaciones que del estado perciben los individuos de nuestro clero en virtud del citado concordato:

El primado de Toledo, 160,000 rs. Los ocho arzobispos restantes, de 150 á 130,000. Seis obispos, de 110 á 100,000. Los cuarenta restantes, de 90,000 á 80,000.—Total para 55 prelados, 5.290,000.

La dotacion de las primeras sillas es de 24,000 rs. la de Toledo, 20,000 las de las demás iglesias metropolitanas, 18,000 las de las sufragáneas y 15,000 las de las colegiatas.—Los canónigos, segun son ó no de oficio y de iglesias metropolitanas ó sufragáneas, cobran desde 16,000 á 12,000 reales; y los de las colegiatas desde 8,000 á 6,000.—Los curas de las parroquias urbanas perciben, segun la importancia de las mismas, desde 3,000 á 10,000 rs. Los de las rurales no pueden percibir menos de 2,200 rs.—Las asignaciones de los coadjutores y ecónomos varían desde 2,000 á 4,000 rs.—Total presupuesto para el personal del clero, 125.617,943.

Resumamos ahora los mas importantes datos relativos á las dos religiones católica y anglicana, contraponiéndolos unos á otros para que en vista de ellos pueda el lector menos instruido resolver la cuestion.

El arzobispo y los cinco obispos belgas perciben juntos del estado 94,500 francos (359,100 rs.), ó sea muy poco mas de una cuarta parte de lo que tiene de renta el arzobispo de Cantorbery en Inglaterra, ó el de Armagh en Irlanda.—Los diez y siete arzobispos y setenta obispos de Francia cuestan al estado 1.020,000 francos (3.876,000 rs.), ó sea poco mas de lo que reunen de renta los tres arzobispos de Cantorbery, Yorck y Armagh, y mucho menos de una tercera parte de lo que suman las rentas del episcopado anglicano de Inglaterra.—Y nuestro episcopado compuesto de cincuenta y cinco prelados cuesta al estado cerca 1 millón menos de reales que lo que á la Irlanda los doce suyos.

El dean de Derry tiene mas renta él solo que dotacion oficial todo el episcopado belga, que nuestros arzobispos de Toledo y Sevilla juntos: cada canónigo de Durham, San Pablo de Londres, Westminster y Manchester percibe mas por la sola renta de sus dignidades que cada uno de nuestros obispos; y son no pocos los ministros que, aun no teniendo mas que un solo beneficio, disfrutan de una renta mas pingüe que lo que de dotacion perciben nuestros arzobispos.

El presupuesto general del clero belga (3.663,624 francos) no llega de mucho á lo que suman las rentas del episcopado anglicano de Inglaterra, y es poco menos del doble de la cantidad que por las suyas tiene el de Irlanda, siendo así que la poblacion católica de aquella nacion es de mas de 4.000,000, y de menos de 700,000 la anglicana de este último pueblo.

Para una poblacion de unos 36.000,000 de católicos tiene la Francia un presupuesto de gastos, así para acudir el sostenimiento del clero como á las necesidades del culto, de unos 50.000,000 de francos (unos 190.000,000 de reales). Para atender á las necesidades religiosas de unos 16.000,000 de habitantes gasta la España, reunidas todas las obligaciones eclesiásticas, unos 166.500,000 reales, mientras que en Inglaterra, sin contar lo que percibe por el diezmo, principal renta de que disfruta la iglesia anglicana, y por otros conceptos, cobra el clero para administrar á 4.000,000 escasos de fieles, únicamente por las rentas de sus propiedades 3.490,497 libras (331.597,215 rs.), ó sea cerca de un tercio mas de lo que para el culto y clero se consigna en el presupuesto francés, el doble de lo que por estos y otros conceptos figura en el nuestro.

Siendo de 17,320 segun los mejores datos el número de ministros de la iglesia anglicana en Inglaterra, y tomando únicamente en cuenta el valor de sus rentas, corresponden á cada individuo por término medio 19,130 rs., mientras que á los sacerdotes católicos de Bélgica, Francia y España corresponde por lo que cobran del estado 2,869 rs. al belga, 3,046 al francés y 3,370 al español.

Por último, y ateniéndonos á lo que corresponde á cada súbdito católico satisfacer al estado para el personal de su clero, resulta que cada belga contribuye por menos de 4 reales cada año, por menos de 5 el francés, y por 7 escasos el español. ¿A cuánto ascenderia lo que tendria que satisfacer cada anglicano de Irlanda y de Inglaterra si fuesen ellos solos los que tuviesen que sostener su clero?

A los que motejan al catolicismo llamándole la *religion del dinero*, que recojan estos datos y repasen los que en este primer paralelo dejamos apuntados; y si su error no cede á la evidencia de los números, en este caso ya no queda mas que hacer sino rogar al Señor que, apiadándose de ellos, infunda su gracia á su corazon y derrame un poco de luz en su inteligencia. ¡Plegue á su divina bondad hacerlo para mayor gloria suya y bien de las pobres almas que andan perdidas por los oscuros caminos del error, por los áridos desiertos de la herejía!

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

PASTORAL DEL OBISPO DE JAEN.

A pesar de su estension, no podemos resistir al deseo de reproducir en nuestras columnas, como lo ha sido en las de casi todos los periódicos religiosos, este importante trabajo que vale un libro y que constituye una página interesantísima de la historia contemporánea de la Iglesia.

NOS EL OBISPO DE JAEN, ETC., Á NUESTRO VENERABLE DEAN Y CABILDO CATEDRAL, AL CLERO Y FIELES DE NUESTRA DIÓCESIS Y DE LA ABADIA DE ALCALÁ LA REAL, SALUD, PAZ Y BENDICION EN JESUCRISTO.

Quoniam tu es, Domine, spes mea; altissimum posuisti refugium tuum (Psal. xc, vers. 9).

Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque: quia in judiciis tuis supersperavi (Psal. cxviii, vers. 13).

I.

Después de larga jornada y de fatigas superiores á mis quebrantos habituales, me encuentro al lado de los que como yo sufren y lloran, y al lado tambien de los que reciben de mano del Señor, unos en esta forma, otros en tal medida, y todos misericordiosamente, abundantes gracias y consuelos.

Ni ha sido malograda mi ausencia. Durante ella habeis redoblado vuestras oraciones en favor de vuestro pastor; habeis fomentado en vuestro ánimo y espresado de mil maneras el afecto íntimo con que correspondéis al paternal que yo os debo y me complazco en consagraros. También habeis aprendido á conocer día por día y sucesos por sucesos, cuánta es la benignidad de nuestro buen Dios, que á todos nos ha consolado en mil tribulaciones pasadas, haciéndonos concebir esperanzas de días menos turbados, siquiera porque van apareciendo burlados en gran parte los planes y desvanecidos los cálculos de la malignidad contra la Iglesia.

Por lo que á mi toca, he venido grandemente consolado de Roma, patria de los prodigios cristianos y de los santos consuelos, no menos que asiento y custodia de las maravillas del arte. Parece escusado añadir que habeis sido el objeto constante de mis oraciones y paternales recuerdos, y que en mi corazón es firme el propósito de partir con mis pobres diocesanos el último pedazo de pan, dando por todos la postrer gota de sudor, afán propio del cargo apostólico y fiel espresion de la mision pastoral. Cumplido que haya, hasta donde alcancen mis fuerzas, el sagrado deber de preveniros y amonestaros en el Señor, de apacentar vuestras almas con el sustento de la palabra y con la sávia de la resignacion cristiana, todavía pediré al cielo santa inspiracion para dirigiros, implorando además el don de consejo y de fortaleza para bien acordar sin desfallecer, unido todo al espíritu de Dios que allana caminos y traslada montañas, aunque de todo se burlen la incredulidad frívola y la malignidad insensata. Pues al fin hemos de ver y tocar la providencia del Señor, que á todas partes alcanza, ordenando las cosas, presidiendo los sucesos y formando en medio de tiempos descreídos épocas de saludable aprendizaje para generaciones olvidadizas y negligentes. Los hechos que á nuestra vista se realizan dan testimonio de cómo los secretos juicios de Dios allegan ó desvían del campo del mundo determinados elementos de reparacion ó de ruina, haciendo que todo sirva á sus designios, muchas veces con sorpresa de los modernos *videntes*.

II.

Así es que de un lado venimos asistiendo al asombroso espectáculo de la santa fecundidad de la Iglesia, que deramada por la redondez de la tierra contempla silenciosamente el rumbo de los sucesos, medita en el sufrimiento sobre el fondo del mal, y previene con madurez evangélica eficaces remedios para cuanto acaece en el mundo agitado y en las sociedades conmovidas. No se oculta á la mirada de madre tan celosa por la salvacion de sus hijos el inminente peligro que amenaza á la enseñanza pública, ni el riesgo que corren las familias: tampoco desconoce la prueba terrible por que pasa la juventud, ni los agravios que reciben á un tiempo la honestidad de las costumbres, el bienestar de los pueblos y el porvenir de las naciones.

Congregada en concilio á causa de todo esto, y para oponer diques al general desbordamiento, llama á su examen y trae á sí las cuestiones más árdidas y espinosas que conmueven al universo, todo con ánimo de aclarar conceptos, de señalar escollos y reparar quebrantos, llevando luz á las inteligencias embrolladas y buen sentir á los corazones desdichadamente corrompidos. Para cada uno de los males saldrá del concilio del Vaticano un oportuno remedio, sea moral ó intelectual la dolencia que atormenta los espíritus.

Y al esclarecer puntos malamente controvertidos, y definir con infalible magisterio las verdades de fe y de costumbres, habrá hecho en favor de los que viven y de las generaciones venideras una obra de augusta reparacion; que al fin á nadie se oculten las injurias hechas á la santa verdad, á la autoridad, á la misma razon y al simple buen sentido. Y como las naciones son curables, no obstante la obcecacion voluntaria de muchos de sus maestros, quiso ordenar la divina Providencia que no faltara al mundo ni esperanza ni consuelo en medio de la general perturbacion.

III.

De aquí la necesidad reconocida de atender pródidamente á las reclamaciones que desde larga fecha venian interponiendo los talentos honrados, los hombres sesudos, la familia, la propiedad, la sana teología y la filosofía bien ordenada. Preciso era satisfacer tales demandas. El inmortal Pio IX convocó un concilio general, que al fin pudo reunirse, á pesar de muchos pesares y de gravísimas complicaciones. La augusta asamblea ora, medita, discute, emite sufragios, y no perdona medio ni escasea fatiga para responder de antemano á quienes pensaban y aventuraron ideas poco favorables á la independenciam de los padres del concilio, jefes de la enseñanza y jueces de la doctrina. De este modo las críticas humanas quedaron desvanecidas por precauciones también humanas, siendo ya preciso fingir hechos, fraguar escenas y componer fábulas de efecto dramático, si ha de mantenerse el interés de vana pasion contra la Iglesia, para funesto deleite del vulgo de todas clases y condiciones. ¡Peligroso recreo, solaz maligno! Sabe todo el mundo, muchas veces sin que haya debido revelarse, con cuánta solicitud, con qué género de laboriosidad, con qué prudente consejo y con qué paciente caridad procede el concilio al esclarecer los graves asuntos encargados á su celo y propios de su competencia.

Tal vez mañana se arguya suspicazmente contra las delicadas previsiones y la calma imperturbable de los padres, porque á propósito de aclarar materias delicadas se detuvieron hasta el punto de dar celebridad á una *coma*. La historia narrará todo en abono de cómo nada omitió la santa congregacion para llegar á puerto seguro por derechos caminos, empleando recursos de buena ley y valiéndose de temperamentos que tan bien están y parecen tratándose de cosas, que si afectan principalmente á la salvacion de las almas, no son indiferentes al orden social. Cuando haya pasado el período de la murmuracion, de las prevenciones, del chiste que divierte, de la burla irritante y de la ironía desapiadada, se comprenderá el valor de cien y cien sacrificios hechos en aras de la moderacion y de la justicia. Hasta entonces conviene que se remuevan *los charquillos de agua turbia* de qué hablaba el padre Granada, y que cada fraccion y cada cual abunde en su preconcebido intento. Medio es este por donde aparecerá depurada la elevacion de miras que preside en el concilio, y que mantiene viva la importancia de sus deliberaciones en el presente y de su indudable provecho para lo venidero. Lo providencial siempre sucede. Puede la piqueta demoler un templo consagrado á Dios vivo; mas Dios es el inmortal de los siglos, que ni muere ni será destronado. Puede también la intriga, unida al funesto prestigio de las novedades, perturbar ó deslucir las buenas empresas; mas al cabo ni se pierden las causas legítimas, ni la santa pureza, gran motor de las obras per-

durables, sucumbirá á mano airada de la calumnia ó al golpe diestro de alevos sofismas.

Prevenidas de esta manera mil pláticas que andan en forma de cuadernos ó de artículos de periódico, si no es que de folletín, persuade la prudencia acoger con reserva la crónica contemporánea, prestando oído atento y respetuoso á lo que en el concilio se acuerde, se defina y proponga.

Nada más sobre el capítulo de precauciones y cautela. Procedamos ahora á detalles de cierta clase.

IV.

Vive en Roma un venerable anciano á quien mucho há llamé AUGUSTO POBRE y cuya personalidad es el encanto de las gentes. A todos oye con oído paternal y atento, escucha sin emoción de inquietud los generales lamentos, interpreta el comun deseo, satisface la ansiedad de los ánimos, y ensancha el corazón de los que á sus piés llegan cargados de pesadumbre mal soportada en el mundo. Encuentra á mano la reflexión y el consejo, aplica con admirable inspiración del momento la eterna verdad de los santos consuelos, no se queja sino para compadecer al opresor, ni llora sino para atraer al extraviado, dejando caer como arrancadas al cielo mil y mil bendiciones sobre los hijos de los hombres apegados á la tierra. Y cuando parece que va á fulminar el anatema, expresión de la ira del justo muchas veces necesaria, levanta los ojos á Dios padre omnipotente en actitud de implorar venia y de pedir clemencia, abriendo sus brazos para estrechar á las gentes en señal de que reconcilia consigo al universo, bendecido por él con efusión de tiernísima piedad y de amor inextinguible.

Los mismos siervos del pecado admiran la magnanimidad del pontífice. Le llaman en su lenguaje semipagano *el hombre honrado*; no se atreven á herirle después de haberle contemplado, y oyendo sus palabras de mansedumbre desisten de calumniarle; traslucen por entre lo augusto de aquella hermosísima ancianidad algo de lo majestuoso del anciano de los tiempos, *antiquus dierum*, que vive para enlazar gloriosamente la serie de los vicarios de Cristo que fueron y que serán hasta la consumación de los siglos. Así es que postrados ante el padre comun de los fieles, se aprende en buena escuela que no hay verdadera libertad sino en el corazón de los siervos de Dios. Allí se comprende cómo el campo de los que siempre vencen, y la patria de los que reinan reinado imperturbable, es la fiel observancia de la ley inmaculada, santísima regla de las acciones humanas y divino sello de todo merecimiento. Él, el admirable sacerdote, consagra sin cesar todo lo que es laudable, todo lo santo, todo lo perfecto. Jamás se le encuentra ocioso, ni siquiera indeciso. Su actividad prodigiosa compite con su paciencia inalterable. Es el prudente, el que sabe esperar, el pacífico, el de la confianza en Dios, el siervo fiel que no sufre quebranto en las adversidades, poderoso como es en palabras de fe y en obras de misericordia. Teme al Señor, ama y todo lo puede. No hay sorpresa ni astucia, ni valen las arterias diplomáticas contra la sencillez de Pio IX. Amante de la verdad y dotado de un candor persuasivo de amorosa confianza, aleja de sí y de su trato los artificios de todas clases, sin que nadie pueda ofenderse de sus respuestas, ni considerar como una repulsa los juicios que con santa libertad emite, ni las resoluciones que adopta. Cuanto más llano aparece á la vista de los hombres, tanto más acierto muestra en la tarea de rectificar conceptos y desva-

necer prevenciones odiosas. A esto se debe el secreto del poder inmenso que entraña el pontificado de Pio IX, notable por su duración no menos que por su fecundidad maravillosa. ¡Hágalo Dios todavía duradero, duradero por muchos años! Siéntase la mano del Señor sobre su siervo fiel y prudente! Cesen de una vez las sugerencias malignas y los celos injustos. Que esperen los pueblos de QUIEN tiene la potestad benéfica de bendecirlos, y solo temen su formidable sentencia las potestades que desatan los vientos de la división, del cisma y de las guerras entre hermanos, llevándola á pueblos vecinos. Quien á todos llama y los atrae y perdona, colmándoles de bendiciones, por todos y para honra de las buenas causas levantará la voz poderosa de la justicia en demanda de reparaciones y desagravios, aunque el opresor esté investido de autocracia imponente y afortunada. Dios lo quiere así, y lo que Dios quiere se cumple á pesar de los hombres.

V.

Bendiciendo nosotros la providencia del Señor y adorando sus inescrutables designios, preparemos el ánimo para oír grandes enseñanzas venidas de un concilio, creación espontánea de Pio IX, y cuya celebración era, á juicio de los prudentes según la carne, el gran delirio de la ancianidad fanatizada. El sueño sin embargo ha pasado de la categoría de candidez á la condición de una realidad, pasmosa á tal punto, que ante ella han de caer desmoronadas las columnas de pórfido y los muros de granito en que pretende descansar la obra maestra del moderno positivismo. Tengo por más razonable y lógico el absurdo que se cumple que las realidades que se desvanecen. De muy antiguo vienen las locuras cristianas venciendo y desalojando de sus posiciones á la sensatez del siglo. La explicación de hechos que no puede hacerse sin admitir el influjo saludable de un absurdo, podrá no ser el tormento de la incredulidad desvanecida; pero de seguro que es una gloria de la fe muy á propósito para confundir la soberbia de los hombres. *¡Absurdum! ergo divinum.*

Quien ha hecho lo más hará lo menos, aunque sea mucho lo que resta por definir y aclarar en bien de las naciones conturbadas. Ya no es discutible la realidad de lo que el mundo poco há calificaba de *quimérico*. Muy en breve tampoco será un problema la pasmosa renovación que los pueblos han de experimentar en orden á las ideas, á la enseñanza y al criterio de su vida social. La luz se hace ya á pesar de los hombres; y sabéis que el encargo de la luz es iluminar. A su presencia han de huir avergonzadas las tinieblas de toda especie; y tocadas de confusión las pasiones reinantes, vendrán la rectitud, la justicia, la moralidad y el orden á llenar el deseado vacío que dejaron en el campo del mundo esos malos agentes que lo invadieron y perturbaron. Desde ese día habrán cesado las mentiras oficiales y los equívocos de tertulia, á un tiempo que los apodosados, las vulgaridades famosas y los epítetos en forma de anatema. Como heridas del rayo caerán en descrédito mil y mil promesas, que sonarían detestablemente al oído imparcial si no vinieran envueltas con el manto de bellísimas frases. Desde entonces también las palabras *desheredadas* reclamarán su abolengo y lugar propio, justamente resentidas de la suplantación que sufrieron para servir de escudo á malos consejos. Puede dudarse con mucho fundamento que acierte la posteridad á comprender cómo una verdadera

faccion gramatical logró enseñorearse del foro y del templo, del hogar y de la escuela, maleando las nociones generales del derecho, de la religion, de la moral y de la enseñanza.

Y no obstante esa estrañeza, todo lo que se ha hecho de mucho acá contra la Iglesia y el orden social, dará testimonio irrefragable de la parte principalísima que tuvo en el general trastorno el diccionario de la perversion y del contrasentido. El concilio Vaticano discutirá ámplia y concienzudamente lo mismo las cuestiones que los términos de las cuestiones; dará nombre propio á cada una de las cosas sujetas á su exámen, establecerá reglas y precauciones contra nuevos desafueros, dirá la última palabra así á los pueblos seducidos como á sus engreidos regidores, y sin mas que establecer doctrinas y señalar escollos, conocerá el mundo de dónde viene la mision de aquellos padres y para qué empresa han sido congregados en el Espíritu santo.

Ni se quejará el siglo de sufrir presion ó tortura de parte del clero. La Iglesia está empobrecida, se la desprestigia y vilipendia de todas maneras y en todos los tonos; puede ser atacada impunemente, y aun merece aplauso si no galardón el que con mejor éxito la combate. Sus ministros han perdido en la consideracion oficial, no solo las preeminencias, exenciones y fueros de su clase, sino que de ordinario tienen por escusado acudir á la autoridad en demanda de proteccion contra agresiones injustas. Muchas veces impone miedo á los mismos abogados hablar en favor del sacerdote ofendido; y la recomendable intrepidez con que algunos honran su profesion en favor de la inocencia perseguida, es calificada de *temeridad fanática*. Ciérranse las parroquias por escasez de medios para sostener el culto divino, y el ministro de Dios que consagra el santo sacrificio y ofrece á la adoracion pública la hostia de redencion, busca el propio sustento ocupado en obras serviles.

El templo, el altar, el sacrificio incruento, los institutos religiosos, el culto público, las manifestaciones piadosas y hasta el ejercicio de las obras de misericordia, todo junto cae bajo la cuchilla de una mordacidad inexorable; y sin embargo el pueblo católico y aun el mundo disidente espera consuelos del concilio, y á él apela en busca de remedio para la general dolencia. Es pues claro que Dios no abandona su obra, y que la obra de Dios continua siendo la admiracion del mundo á pesar del mundo. ¡Sea bendito su nombre! ¡Sean adoradas sus misericordias!

Al sistema de empobrecimiento, de vilipendio y de calumnias seguido contra la Iglesia, se añade el conato de hacerla testigo de cómo una por una se van sometiendo á poder estraño las instituciones cristianas, secularizándolas, alterando su forma, su constitucion misma, sus propios orígenes y santos fines. Hoy se lleva á cabo esta obra de funesto trastorno con daño de la enseñanza; mañana otra con menoscabo de la jurisdiccion y potestad eclesiástica; luego cien mas por medio de medidas laicales, que como la institucion del matrimonio civil, afectan al orden social en lo mas íntimo de la vida cristiana. De este modo no se dice á la Iglesia: *Vete de ahí*; no se dice á la religion: *Te rechazamos*; no se dice á la fe: *Te proscribimos*. Por el contrario, se las tiene amarradas al carro del sufrimiento, pidiéndoles asenso, beneplácito, cooperacion y á veces augustas sanciones. ¡Quién sabe si será este el misterio por virtud del cual persisten los hijos pródigos en la idea de no separar la Iglesia del estado, como para dirigirla, domi-

narla y guardar en rehenes una prenda de gran valor, de accion poderosa y de influjo indiscutible! Ello es que se han andado todos los caminos y repasado uno por uno todos los registros, quedando intacto en el estado el título de protector y patrono de la Iglesia. Adviértase que no es suceso del día: la cosa data de muy lejos; testigo sino, la peregrina ocurrencia de algun ministro al expedir nombramientos de vocales de instruccion primaria en favor de los obispos, jefes y jueces natos de la doctrina, padres y maestros de los católicos. La idea no es de origen revolucionario, es de invencion conservadora; por supuesto muy compuesta y aderezada como de costumbre presenta sus obras la escuela del buen tono y del estilo templado.

VI.

Sin embargo, no padezcamos ilusiones. Nadie ignora que al presente, como en los días de Noé y de Lot, hay quienes comen y beben, toman estado, compran y venden, plantan y edifican, juzgando que la lluvia precursora de un horrible diluvio es la gran señal de pingües cosechas. ¡Lástima inspira tal desvanecimiento! El diluvio se viene encima para acabar con todos, sin mas esperanza de salvacion que en el arca santa de la Iglesia construida por Jesucristo para acoger dentro de ella á cuantos no quieran ser náufragos voluntarios. Muchos hay, en verdad, que acuden presurosos á tomar asiento en la nave salvadora, trayendo consigo grandes preparativos y aprestos de buena guerra para acabar con malas paces. Se forman á este fin asociaciones piadosas, se multiplican los centros de instruccion saludable, la discusion pacífica es sostenida con valor y es honrada por ingenios esclarecidos. Vienen unos despues de otros y de diferentes direcciones los jóvenes de todas las carreras á inscribirse y dar nombre á lo que llegará á ser una poderosa institucion y una brillante esperanza para España, hoy deprimida y consternada. Aparece pues la juventud católica como en actitud de prudente defensa, se organiza con admirable circunspeccion, cuenta y recuenta sus números difíciles de sumar apenas ha nacido, se presenta animosa, erguida y boyante como quien trae rico tren de fe y de piedad en servicio de la causa de Dios, se prepara santamente á reñir legítimas batallas, y ni vive mal prevenida ni puede ser intimidada. Levanta limpia la bandera de Lepanto y de las Navas, discute materias delicadas, inventa y esplana temas de trascendencia social sin temor á la ironía y sin reparo á los denuestos, lleva por prenda de sus intentos una veneracion filial á la Virgen santísima y canta mil cantares de alabanza á la Madre castísima del Amor Hermoso, pide consejo, espíritu, fortaleza, direccion y apoyo á los preladados, vuela al templo y ora ante el altar, donde el sacrificio del Hijo de Dios es público y solemne testimonio de la redencion, gran sacramento de la fe católica. Se fortalece con el sustento eucarístico para resistir toda clase de embates; y esa misma juventud que así viene pertrechada, clama con válido clamor ante el mundo ensordecido, para advertirle que todavía hay fe en el corazón de los españoles. ¡Llor eterno á los dignos hijos de la noble España! España se salvará, y la posteridad escribirá una página de sólida gloria en honor á la juventud católica. *Tu es, Domine, spes mea: altissimum posuisti refugium tuum.*

Estas flores y tales frutos solo nacen, se aclimatan y crecen en el campo de la Iglesia católica, donde la vida intelectual sirve de fomento á la vida práctica, sostenidas ambas y

á un tiempo por la enseñanza del apostolado de la fe y por el ejemplo de los santos. Se unen, viven juntas y abrazadas con lazo estrecho las grandes verdades y las ejemplares virtudes. Dios reina y gobierna en su Iglesia. Dios, autor de las sociedades humanas, ha querido fundir todos los pueblos en uno solo por medio de una sola sociedad, de una doctrina, de un solo magisterio, de una autoridad suprema, y de una misión que apareciendo encarnada en el mundo lo sanara y perfeccionase. Nadie tiene este poder; nadie cree, aunque se atreva á decir lo contrario, que tal ingenio, tal sociedad ó tales instituciones serán renovación perpétua del universo. Prometer cosas que desde luego se cumplan hasta la consumación de los tiempos, solo es propio de quien habla con potestad soberana, dominando siglos y disponiendo según su beneplácito de la suerte de los imperios.

Ved la Iglesia, mirad al concilio, contemplad el espectáculo elocuente de las catacumbas y el no menos espresivo de las persecuciones áulicas, regalistas y doctrinarias contra la autoridad y gobierno con que es regida la autoridad cristiana; y decidme luego cómo es y de qué virtud procede la constante victoria de esa institución que en tiempos antiguos no pudo ser ahogada en sangre, ni en traiciones ni perfidias, ni rasgada por el sofisma, ni vencida por la herejía, ni puede al presente ser exterminada por un oficialismo invasor que aspira á entregarla maniatada. No consigue dominarla un doctrinarismo hipócrita, que afecta respetuosa veneración para rasgar las vestiduras de la hija del cielo por medio de ironías refinadas y de cortesías alevosías. Criterios tan insolentes afligen pero no ahogan á la santa madre Iglesia, que lleva en sí misma gérmenes de vida y fomentos de propagación, siempre augusta y siempre misteriosa, como para advertir al mundo de que los dogmas cristianos son incomprensibles porque son divinos, y son creíbles porque las promesas cumplidas y mil hechos realizados dan testimonio de su credibilidad. Así es que la razón humana queda sin disculpa, es verdaderamente inexcusable cuando advertida, adoctrinada y favorecida de Dios, todavía resiste prestar asenso razonable á las verdades eternas. Es lastimosamente criminal, abusa de los dones del Señor, los vilipendia y se hace traición á sí misma en el hecho de manifestar lo que no siente y de predicar lo que no cree. Doy por seguro que hay mayor número de hipócritas de la incredulidad que de fanáticos de la fe. Fingen no tener religión, llevan escapularios, se alarman de todo con vano temor, tiemblan á presencia del peligro real ó imaginario, los aterra la idea de la muerte, y la soledad les sirve de tormento. Simulan despreocupación y son apocados hasta la ridiculez, y como en testimonio de su imbecilidad se atreven á blasfemar de Dios, al paso que adulan á los poderosos de la tierra. De este modo castiga la divina Providencia la vanidad de los insensatos y confunde la arrogancia de los soberbios. Mueren por suicidio á mano airada de contradicciones vergonzosas. Es histórico.

VII.

Compréndese bien de parte de quiénes está la dignidad y quiénes saben respetarse á sí mismos, dando á cada uno lo que le corresponde y negando á las criaturas lo que es propio del Criador. ¡No, no! El hombre no es soberano. El hombre es digna imagen de Dios y aparece deificado cuando, libre de la esclavitud de las culpas, llama bien al bien, y mal al mal, agrade ó desagrada á los inventores de justicia y de moral.

El justo dirá siempre: Quien á Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta: *Altissimum posuit Dominus refugium suum.*

Confío en el Señor que al esparcirse por el campo del mundo la bien criada semilla que al presente amontona el concilio para derramarla después con mano pródiga y discreta, han de caer de la vista ofuscada de muchos las escamas que les impiden discernir los objetos y conocer las cosas tales como son. Para entonces emplaza la divina Providencia á cuantos prevenidos ó incautos, perezosos ó impacientes, audaces ó tímidos, dan ahora culto á los vanos dioses de la crítica, de la razón de estado, de las conveniencias y de las oportunidades. Pues esclarecidas y retocadas las cuestiones que agitan al universo, aparecerá claro á toda luz el sistema opresor que ha dominado la enseñanza en los últimos tiempos. Desde entonces será inadmisibile para el hombre honrado la superchería de mil envenenadores públicos, que á título de libertar las inteligencias de añejas preocupaciones, sometieron la juventud por medio de matrículas y programas oficiales al yugo de teorías vanas por lo menos, y á la tiranía de un testamento académico forjado en el taller de monopolios insoportables; concediendo así á la abstracción *estado* una supremacía de criterio, de infalibilidad y de protectorado que se viene malamente con los derechos de los padres de familia, con el doctorado y magisterio de la Iglesia, con la judicatura de los obispos y con la verdadera libertad de la sana ciencia.

El estado pues, en concepto de protector de todas las libertades, no puede constituirse en tutor y curador de un país que por la misericordia de Dios no se compone de miserables esclavos ó de abandonados menores. Ni pudiera imaginarse depresión más humillante para un pueblo más adulado, ni se concebiría en virtud de qué investidura se irrogara el oficialismo reinante derechos inherentes á los jefes naturales de la familia cristiana y á los jueces naturales de la doctrina, especialmente en regiones donde la inmensa mayoría de sus habitantes profese la religión católica. Sabido es que sobre estos artículos fueron desoidas en España las reclamaciones del episcopado y de los padres de familia, lo mismo cuando los hombres de paz, orden y justicia sazonaban con un granito de sal la confección agradable de los *hechos consumados*, que luego y más tarde cuando la franqueza fué ruda, suelta y sin embozo contra la Iglesia. Pues bien: debemos esperar que el concilio del Vaticano aclare puntos tan importantes como embrollados, y advierta á los católicos sobre los peligros que al presente corren mil caras instituciones y mil santas enseñanzas.

Al efecto oremos incesantemente, unidos en espíritu al espíritu de la Iglesia, y pidiendo para ella y para el estado días de íntima concordia y de verdadera prosperidad. En tanto, para consolaros en el Señor con las bendiciones del pontífice Pío IX, os la envío á todos, cabildo catedral, clero y pueblo, á las corporaciones, seminarios y colegios de ambos sexos, á las monjas y vírgenes dedicadas á obras de caridad, á grandes y pequeños, para quienes en general y en particular pedí al santo padre su bendición apostólica, que se dignó concederme benignamente.

Dada en Jaén, festividad del purísimo corazón de María, domingo 26 junio 1870, cumplido el quinto año de nuestro pontificado en esta diócesis.—ANTOLIN, obispo de Jaén.